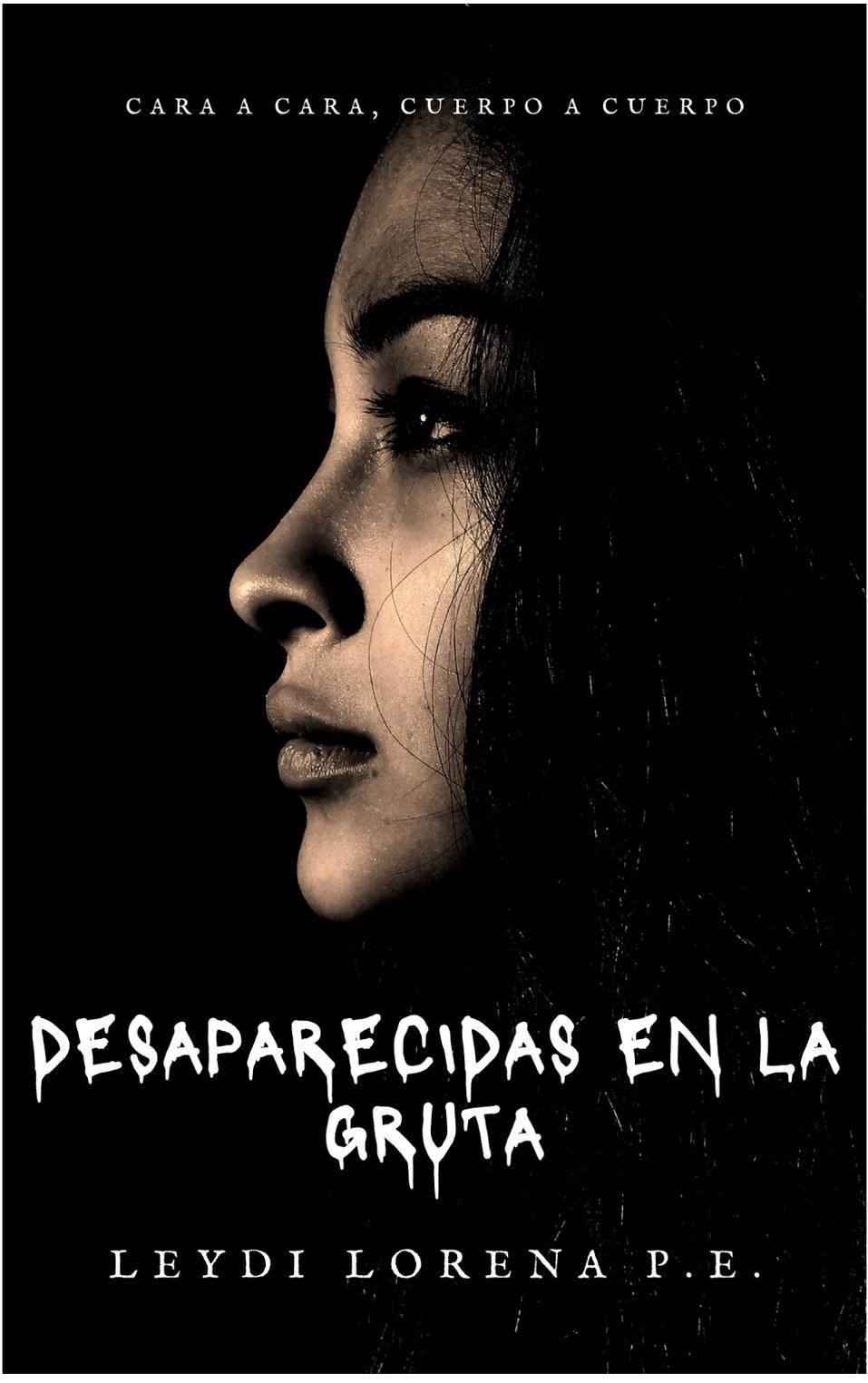


DESAPARECIDAS EN LA GRUTA

LEYDI LORE P. E.

CARA A CARA, CUERPO A CUERPO



DESAPARECIDAS EN LA
GRUTA

LEYDI LORENA P.E.

Capítulo 1

LAS BRASAS

No puedo comprender por qué la humanidad es como un grupo de total desadaptados hambrientos de poder y con sed de sangre, el ser humano es sinónimo de guerra, de dolor y sufrimiento. Siempre quieren más sin importar el daño causado a su prójimo, somos la destrucción de este mundo. Me pregunto cómo sería el mundo si el camino tomado fuera otro, si la paz y la unidad hubieran sido prioridad desde el principio, el bienestar y la tranquilidad sobre todas las cosas.

- *¡Llaman a la policía de inmediato!* – gritaba un hombre de traje en medio de la calle, histérico, con la corbata desecha mientras cinco hombres se golpeaban entre si y otros lanzaban bombas molotov a las viviendas vecinas, la gente salía de sus casas asustadas y gritando como si eso ayudara de algo. Pronto la policía y los bomberos llegaron a la escena, pero lejos de ser la solución, desenfundaron sus armas contra la multitud dando de baja a unos cuantos e hiriendo a otros.

- *Pero qué bonita vista tiene mi balcón, perfecta para fumar mi único cigarro.*

Ese era un hecho muy pequeño en comparación a lo acontecido ese día en las ciudades, el pueblo se había levantado contra sus gobernantes, ya cansados de sus políticas corruptas y desastrosas, la policía no media su fuerza contra los manifestantes y ellos en respuesta tampoco. Buena parte de la ciudad se incendió y centenares fallecieron. Pero no era la única razón por la cual ese 24 de abril de 2032 sería un día difícil de olvidar.

Ese mismo día en la mañana había alistado las maletas para un largo viaje de regreso, iría a casa de mis padres que hace tiempo no veía a causa de ese horrible trabajo, al cual renunciaría esa misma mañana y dejaría de ver a mis terribles compañeros.

- *¡Cielo, que son estas horas de llegar! ¡veo que te falta disciplina aun, parece que no has tenido suficiente ya!* – Se dirigía a mi Sanders, sus ojos siempre expresaban ira desde el primer día que lo conocí.

Ese día estaba dispuesta a todo, llegué sin miedo a ese entorno y caminé hasta la oficina de Sanders después de haberme gritado al llegar.

- *Esta es mi carta de renuncia señor Sanders* – Le dije mientras dejaba la carta sobre su escritorio, pensé que todo terminaría ese día, al dar la

vuelta hacia la puerta de esa sucia oficina.... de verdad pensé que....

- *¡No seas idiota!* – y de repente, de mi cabello unas fuertes manos tiraron hacia atrás, a la vista de todos y sí, nadie dijo nada, solo cerraron la puerta. Me arrastró con fuerza y me tiro contra la pared y comenzó a golpearme el vientre y lo que pudo de mi cara, no podía hacer nada más que cubrirme con mis manos, salpico un poco la pared con mi sangre y yo ya no podía con el dolor que me infringía. No contento con eso me tiró al suelo, rasgo mis vestidos y ultrajó mi cuerpo.

- *Ahora puedes dar por aceptada la carta de renuncia señorita Cielo* – se dirigió a mí, mientras se subía el cierre de su pantalón. No había sentido tanto asco, rabia e impotencia antes, no me había sentido tan débil e indefensa como esa mañana. No supe como logré levantarme y salir de ese hueco infernal. Cuando logré encontrar un poco de razón me hallé en la entrada de la empresa, apenas sosteniéndome, así que corrí sin pensarlo mucho hacia la estación de policía que quedaba a cuadra y media para encontrar un poco de protección, o eso suponía que encontraría.

- *Buenos días necesito... ayuda... por favor* – alcancé a decir con dificultad, antes de darme cuenta que ya me estaban esperando. Allí el fiel Felipe, el lacayo de Anders hablaba con los oficiales y al verme me señaló, por suerte antes de que llegarán una oficial de policía me alcanzó, me tomó de la mano y me llevó hacia la salida.

- *¡Oficial Penélope, deténgase! ¡Deténgase! ¡Oficial!* - Ella no se inmuto, solo me jaló un poco más para ir más rápido, me subió a la patrulla y puso el seguro del vehículo.

- *¡Oficial Penélope! ¿Tiene idea de lo que está haciendo?* – gritó mientras golpeaba fuertemente la ventana del auto – *No está escuchando oficial, nosotros nos haremos cargo de ella, ¿Acaso no sabe que tiene una denuncia por agresión?* – Ella solo acelero el vehículo dejándolos atrás. Condujo tan rápido como pudo y durante el recorrido no dijo nada, yo tampoco intenté hablar, solo sabía que, si me hubiera quedado, lo hubiera lamentado.

Penélope condujo hasta las afueras de la ciudad, me dijo que bajara del auto. Allí había otra chica esperando en una camioneta, rápidamente nos dirigimos hasta ella y abordamos aquel vehículo. Todo fue silencio hasta llegar a una pequeña ciudad. Nadie dijo nada, pero yo aún me moría por dentro, el dolor era insoportable y también la incertidumbre.

- *Llegamos, bájense por favor. Cielo, ponte este abrigo y estos zapatos, no debemos, levantar sospechas.*

Ingresamos a un hostel, era discreto y modesto. Yo subí con Penélope mientras la otra chica guardaba el auto en el parqueadero. Nos alojamos

en el cuarto piso, teníamos vista al balcón, aunque no había mucho que mirar.

- *Cielo, necesito que nos ayudes y cooperes por favor.* –Por primera vez ella me hablo, era inexpresiva, pero a la vez cálida.

- *Gracias por no oponer resistencia, pensé que lo harías, pero era necesario traerte. Si te hubieras quedado, te habrían acusado falsamente y desestimado tu declaración, ya sabes, el poder manda aquí y Sanders tiene conexiones, no eres la única que ha llegado, pero si la única que ha contado con un poco de suerte, si es que así lo puedo llamar. No te preocupes, ahora llegará un médico de confianza, al menos podrá calmar el dolor de tu cuerpo.*

No salía ninguna palabra de mi boca, no tenía energías y tampoco ganas de hablar. A decir verdad, varias chicas de mi oficina sin razón aparente habían dejado de asistir, pensé que tal vez habían renunciado o despedido, pero al parecer era otro el motivo.

Los medicamentos surtieron rápido efecto, pero el alma me ardía y quemaba, no me hallaba. Si tan solo fuera más fuerte, si tan solo tuviese conexiones, si tan solo tuviese poder en este podrido mundo, tal vez sería diferente. No podía llamar a mis padres, me lo habían advertido, aun así, no tenía teléfono, solo tenía un cigarrillo, un encendedor y un balcón. Así que tomé lo que tenía y observé una linda algarabía, un hermoso panorama ante mis ojos llenos de llamas. Encendí mi cigarrillo mientras las personas se mataban entre si y como las casas aledañas se quemaban de apoco.

Todo concordaba, en el aire se podía saborear una humanidad podrida que no cambiaría. Lo único que me importaba en ese momento era que mis padres estuviesen a salvo, no sabía que alcance tenia Sanders y que tanto lo empeoraba el hecho de que estuviese fuera de su alcance. Por suerte siempre fui discreta con mi información personal, pero era un hecho su conexión con la policía y no sé con qué más, solo era cuestión de tiempo. Eso era lo único que me impedía no unirme a la acera de enfrente.

Capítulo 2

LAS BRASAS ARDIENDO

-¡Mierda! Justo hoy se tenía que alborotar toda la gente. Nada esta saliendo como lo planeé. ¡¿Por qué?! ¡¿Por qué?!

-Ya cálmate, siempre hay una segunda y hasta una tercera opción. Solo debemos esperar a que Cielo se componga un poco, creo que esta delirando justo ahora.

-Eso te iba a preguntar, que carajos le sucedía. Parece que le divierte lo que sucede afuera. No sabes lo que me costo llegar hasta aquí sin un rasguño, digo, sin un balazo. Todo es una locura afuera.

Claramente ese día fue caótico para mi... sí... realmente una mierda. Desde que pise la puerta de la oficina de ese maldito hasta ahora, puedo ver en casi su máxima expresión al ser humano. No sé porque siento fascinación al presenciar el caos. Ahora parece hermoso. ¿Sera tal vez la droga que me suministraron? No lo sé... ya veremos.

-¡Oye Cielo, entra ya! ¡¿Acaso no sabes lo peligroso de las balas o qué?!

-¡Ven! Necesito ponerte en contexto.

-Ok, Ya voy ¿Señorita...?

-Lo siento, no me he presentado. Entra ya.

Mis pasos un poco juguetones me dirigieron al cuarto. Cerré la puerta, bajé las cortinas rosadas y polvorientas.

-Me llamo Cintia. Soy la hermana de Catalina, debiste conocerla. Trabajó contigo hasta hace ocho meses que desapareció.

-Y debes recordar a Moe, ella era mi madre. Perdí contacto con ella hace aproximadamente seis meses. Es la razón por la cual estamos aquí. Nos hemos dado cuenta que no son las únicas. La empresa dice que ellas renunciaron, incluso tienen las cartas de renuncia firmadas con puño y letra de todas.

-Lo hemos intentado todo. Mientras buscábamos a la señora Moe y Catalina, nos dimos cuenta que las otras mujeres están siendo buscadas por sus familias también, que es imposible que hayan renunciado y

perdido del mapa.

-Lo peor es que use todo lo que tenia a mi alcance en la policia, y es como si se las hubiera tragado la tierra. Según el reporte de la empresa, al mismo tiempo de las desapariciones contrataron nuevo personal. Y que estos presentan conductas extrañas y antisociales. No solo eso, al parecer los sucesos se repiten de forma periódica, cada dos meses.

-Y sí, hoy era el día, y de la planta de personal antigua solo quedabas tú Cielo.

-En esos meses varias chicas fueron detenidas, pero los expedientes y grabaciones de seguridad correspondientes fueron desechados, no encontré rastro alguno. Solo nos quedas tú. Se que no estas en las mejores condiciones, pero hoy tenemos trabajo que hacer. Y estoy prófuga como sabes.

-Por suerte no tienes fracturas. Con analgésicos y antiinflamatorios podemos pasar esta noche. Lo siento. Hazlo por tus padres.

No eran tan rusticas después de todo. Esos fuertes semblantes habían desaparecido durante la breve charla introductoria. Yo solo escuché y asentí. No se si recuerdan que mencione que mis compañeros eran una mierda, pero no siempre fue así, a excepción de Sanders. Cuando fueron aparentemente renunciando mis compañeras e ingresando nuevas, poco a poco todo cambio para mal, ellas simplemente tenían una actitud terrible y repudiable.

-Creo que no es lo único raro que sucedió. Mis compañeros de trabajo, si bien no desaparecieron, en el mismo momento en que ingresaban las chicas nuevas, ellos cambiaron radicalmente su personalidad. Así que el entorno de trabajo se volvió hostil.

-Eso lo había pasado por alto. Debemos investigarlo también, pero ahora debemos encontrar a Sanders como sea, de lo contrario ya no tendremos oportunidad. Cielo era la última empleada que podría desaparecer.

-Debemos encontrar la manera de cruzar esta ciudad en medio del caos. No sé si aún lo podremos encontrar en la empresa.

-Cielo, tu lleva el puñal, puede que lo necesites. Cuando aprendas a usar un arma te la daremos.

-Te deje la ropa sobre la cama, por supuesto llevaremos zapatos cómodos, fuertes y ligeros. No sabemos cuando debemos correr y que podremos pisar. Avísanos cuando estés lista.

-Ok.

Si todo hubiese salido bien, a estas horas estaría llegando a casa en avión. Hubiese saboreado la sazón de casa y dormido en suaves y cálidas mantas. Me pregunto cuando terminara esta noche y cuando podré descansar. A decir verdad, eso parece una ilusión.

La ropa era bastante apropiada para la ocasión, de hecho, siempre en mi diario vivir procuraba estar con ropa que me permitiera reaccionar en ocasiones difíciles. Pero no fue el caso hoy. A veces la preparación no sirve de nada.... ¿O sí?

Allí estábamos las tres, Penélope llevaba un rifle, Cintia llevaba una pistola semi automática, y yo... un puñal. Bueno, todas llevábamos teasers, gas lacrimógeno y bombas aturdidoras, teníamos que cruzar la que ahora era una ciudad infernal y en llamas.

Podrían pensar que esa lucha no era mía, no tendría que estar allí, estaba herida y adolorida, aunque ellas me habían ayudado a huir...sí...tal vez. Pero saben, esa lucha si era mía, solo mía, decidí estar ahí.